

Primera estación

Jesús condenado a muerte

Adorámote, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Sentado en el tribunal
da Pilatos la sentencia
condenando a la Inocencia,
y absolviendo al criminal.
Procedo de modo igual,
cuando por motivos vanos,
cedo a respetos humanos,
y en la tentación consiento,
dándole a Jesús tormento,
aunque me lave las manos.*

Considera, alma, en esta primera estación, que es la casa de Pilato, donde fue rigurosamente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas y sentenciado a muerte.

¡Oh suavísimo Jesús, que quisisteis ser tenido como vil esclavo delante del sacrílego pueblo!

Suplícoos, Señor mío, que por esta mansedumbre vuestra mortifique yo mi soberbia, para que, sufriendo las afrentas de esta vida humildemente, logre gozaros en la eterna gloria. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén

Segunda estación

Jesús con la cruz auestas

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Bajo la cruz que le inclina
deja Cristo nuestro Bien,
la ingrata Jerusalén,
y al Calvario se encamina
Con su mirada divina
me invita a seguirle en pos...
¡Oh Jesús, Hijo de Dios,
dadme a entender el misterio
de la Cruz, y su improperio
saldré llevando con Vos!*

En la cruz estaba el peso de todas las iniquidades del mundo. Y, sin embargo, Jesús, todo cariño, todo amor, todo deseo de redimirnos, la recibe con una santa alegría sólo por mi salvación.

Y yo, ¿no he de sufrir nada por mi Dios?

Ruégoos, Señor, me deis favor para que tome gustoso la cruz de la penitencia, a fin de que pueda veros y os abrace siempre en el cielo. Amén.

Padrenuestro y Avemaría

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Tercera estación

Jesús cae por primera vez bajo la cruz

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Bajo la cruz que le oprime,
el divino Redentor,
cae en tierra y su dolor,
de las culpas nos redime;
el manso Cordero gime,
pero su tierno balido,
no parece ser oído,
Jesús de mi corazón,
por vuestra muerte y pasión,
levantad al que ha caído.*

¡Qué triunfo para sus enemigos! ¡Qué burlas y que blasfemias al verle caer! Y yo, ¿cuántas veces he escandalizado a otros? ¿cuántas veces no he corregido las burlas y blasfemias de otros? Ruego a vuestra divina clemencia que me deis gracia para que me levante de la culpa y que esté siempre firme en el cumplimiento de vuestros mandamientos. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Cuarta estación

Jesús encuentra a su santísima Madre

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*En la calle de Amargura
la Madre al Hijo ha encontrado
y sus ojos se han mirado
con infinita ternura.
¡Quién pudiera, Madre pura,
vuestra pena compartir,
y a Jesucristo seguir,
hasta llegar a la cima,
de un alma que sólo estima,
o padecer o morir!*

Qué martirio tan cruel al encontrarse los dos frente a frente. Los corazones del Hijo y de la Madre traspasados de dolor, se ofrecen entonces por mí a tan doloroso sacrificio. Y yo, ¿no amaré toda mi vida los corazones de Jesús y María?

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Quinta estación

Jesús es ayudado por el Cireneo a llevar la cruz

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Temen que el Divino Reo
llegar no pueda a la cumbre.
¡Tan grande es la pesadumbre!
¡Tan infame su deseo!
Obligan al Cireneo,
a que la carga le lleve.
¿Qué cristiano no se mueve,
a ayudar al Buen Jesús,
si el peso de nuestra cruz,
yendo con El, será leve?*

¡Oh amantísimo Jesús! Pues por mi amor llevasteis tan pesada cruz, y quisisteis que en la persona del Cirineo os ayudásemos a llevarla, os suplico, Señor, me abrace con la cruz de la abnegación de mí mismo; para que siguiendo vuestros pasos, consiga los eternos goces. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Sexta estación

La Verónica enjuga el rostro a Jesús

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Una mujer compasiva,
fija en Jesús la mirada
y a la Hermosura afeada,
ve con la sangre y saliva.*

*Detiene a la comitiva;
y viendo al sol eclipsado,
con un velo tresdoblado,
enjuga el Rostro divino,
que un prodigio peregrino,
deja en el lienzo estampado.*

Considera, alma, en esta sexta estación, cómo es el lugar donde salió la mujer Verónica, que viendo a su Majestad fatigado, y su rostro obscurecido por el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron, se quitó un lienzo con que le limpió.

¡Oh hermosísimo Jesús, que siendo afeado vuestro rostro con las inmundas salivas, os limpió el sudor aquella piadosa mujer con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas! Os suplico, Señor, que estampéis en mi alma la imagen de vuestro santísimo rostro y me deis vuestro favor para conservarla siempre. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Séptima estación

Jesús cae por segunda vez

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Abrumado por el leño,
de infinita pesadez,
en tierra segunda vez,
sucumbe el Divino Dueño.
Jesús por vuestra caída,
libradme de recaída
en el pecado mortal,
que es mal sobre todo mal,
pues da la muerte a la Vida.*

¡Oh Santísimo Jesús, que por la fatiga grande de vuestro delicado cuerpo caísteis por segunda vez con la cruz! Os suplico, Señor me hagáis conocer el inmenso peso que tienen mis pecados, y dadme vuestra gracia para que no me arrastren a la eterna pena. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Octava estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Dan muestras de sentimiento,
unas mujeres llorosas,
que de Cristo dolorosas,
iban en el seguimiento.*

Jesús responde a su acento:

*Hijas de Jerusalén,
no lloréis por Mí,
antes bien,
llorad por vuestro pecado,
pues árbol que se ha secado,
será cortado a cercén.*

"no lloréis por Mí", les dice, "sino por vosotras y por vuestros hijos", esto es, por los castigos de los pecados. ¡Y yo pecando sin cesar, y mis confesiones tan frías, y mis recaídas tan prontas!.

Concededme, oh Señor mío, que con fervorosas lágrimas, de contrición lave mis pecados, para que esté siempre en vuestra gracia y amistad. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Novena estación

Jesús cae por tercera vez bajo la cruz

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Como Isaac al sacrificio,
sube Cristo al monte santo,
y cae bajo el quebranto
del doloroso suplicio.*

*¡Cuántas veces en el vicio
recaíste, pecador.*

*De esta sangre, oh Redentor,
que a raudales de Vos brota,
dadme al menos una gota,
dadme vuestro casto amor.*

¿Cómo caéis tantas veces, Jesús mío, si sois, la misma fortaleza de Dios?
Pues mira: Yo he caído para enseñarte a levantarte de tus caídas con el dolor de
tus culpas, confesándolas humildemente y poniendo toda confianza en Mí.
Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los
dolores de su afligida Madre. Amén.

Décima estación

Desnudan a Jesús, y le dan de beber hiel.

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Con osada demasía,
le arrancan las vestiduras
y exponen sus carnes puras
a la luz del claro día.
¡Flor de la Virgen María!
Este mismo desacato
cometo sí sin recato,
profano en mí vuestro templo,
siguiendo en esto el ejemplo
de quien os dio tan mal trato*

¿En qué pensabais, Jesús mío, cuando os arrancaban vuestros vestidos, juntamente con los pedazos de vuestra carne?... Yo le ofrecí todo a mi Padre eterno, para que tu no sintieras arrancar de ti aquel objeto, aquella ocasión, aquel vicio que te esclavizaba. Ya sabes que toda fuerza está en morir antes que volver a cometerlo. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Undécima estación

Jesús clavado en la cruz

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Jesús extiende sus brazos,
manos y pies; los verdugos,
entre sangre a borbotones,
los clavan a martillazos.
Quiero mi Dios, con abrazos,
pagar amor tan profundo
viviendo para este mundo,
crucificado de hoy más;
y a mí, mundo, lo estarás,
pues ya de ti me confundo.*

Considera, alma, en esta undécima estación, cómo es el lugar donde fue clavado el Señor en la cruz; y oyendo su santísima Madre el primer golpe de martillo, sintió vivísimo dolor en su Corazón; y más, al ver que le ponían otra vez la corona de espinas con gran crueldad y fiereza.

¡Oh clementísimo Jesús, que sufristeis ser extendido en la cruz y que clavasen vuestros pies y manos en ella! Os ruego, Señor mío, por vuestra inefable caridad, no extienda yo mis pies y manos a maldad alguna, sino que siempre viva crucificado con Vos. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Duodécima estación

Jesús muere en la cruz

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Del Padre desamparado,
colgado entre dos ladrones,
insultado de sayones,
por la sed atormentado,
deja al discípulo amado
la prenda que más quería;
con tres horas de agonía,
consume la nueva Ley;
y en el leño reina el Rey
de la antigua profecía.*

Mírale: sus pies clavados para sujetar los tuyos: sus brazos extendidos para abrazarte, su costado abierto para recibirte, inclinada la cabeza para darte el beso de reconciliación... ¿Cuándo os amaré Jesús mío, como vos me habéis amado? ¡Oh divino Jesús, que crucificado entre dos ladrones fuisteis levantado a vista de todo el mundo y padecisteis tormentos insufribles! Ruégoos, Señor mío, sanéis mi alma, y que sólo a Vos ame, a Vos quiera y por Vos muera. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Decimotercera estación

Jesús es bajado de la cruz y puesto en los brazos de su santísima Madre

Adorámote, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Dos varones abnegados
descuelgan el cuerpo santo,
que riegan con tierno llanto
unos ojos anegados.
¡Cuál pararon mis pecados
el santo cadáver yerto!
En este costado abierto,
pondré Señor, mi mansión,
siendo vuestro Corazón,
para mí, seguro puerto.*

Madre de los Dolores, dejadme adorar el cadáver de vuestro Hijo... Ven, pecador: mira su rostro desfigurado, sus ojos amarillos, su boca ensangrentada, sus manos y pies taladrados, su costado abierto, todo su cuerpo destrozado. ¡He aquí la justicia de Dios! ¡He aquí la enormidad de tu pecado! ¡Oh Madre de misericordia! Por las penas que padecisteis cuando pusieron a vuestro amado Hijo en vuestros brazos, y fue ungido por vuestras manos, suplicóos me alcancéis un grande dolor de haberle ofendido y compasión de vuestras muchas penas. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.

Decimocuarta estación

Jesús es puesto en el sepulcro

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.
Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Con cien libras de mixtura
ungen el cuerpo llagado,
que con vendajes ligado
dejan en la sepultura,
tallada en la peña dura.
Por la Santa Eucaristía,
un sepulcro, Madre mía,
quiero yo ser, como Vos,
viviendo sólo por Dios,
con Jesús y con María.*

También mi alma es sepulcro de Jesús en la Santa Comunión. Hacéos, Señor, en ella un sepulcro todo nuevo, purificándola de sus manchas, y no permitáis que en adelante vuelva a daros más la muerte con mis pecados. ¡Oh purísima Señora! Por la grande pena que padecisteis cuando os quitaron de vuestros brazos a vuestro soberano Hijo para ponerlo en el sepulcro, os suplico me alcancéis de su divina Majestad ablande mi duro corazón y coloque en él un amor grande para amarle y servirle. Amén.

Padrenuestro y Avemaría.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su afligida Madre. Amén.